

Nota editorial

Parecen remotos los días en que Francisco López Estrada insistía y predicaba con su ejemplo, acerca de la necesidad de incorporar los relatos de viajes a los estudios literarios. Sin embargo, no están demasiado lejos porque fue entre mediados de los años '80 y los '90 del siglo pasado, cuando comenzaron a surgir los primeros frutos, con publicaciones y reuniones científicas que revistieron un carácter pionero. Podemos proponer un término *a quo*, con la publicación de *Libros españoles de viajes medievales*, de Joaquín Rubio Tovar (1986) y otro *ad quem*, con las Jornadas sobre *Los libros de viaje en el mundo románico*, organizadas por la Universidad de Murcia (1995). Los trabajos de esta etapa no dejaron de subrayar que se trataba de un campo vastísimo, en el que había que avanzar en direcciones distintas: elaboraciones teóricas relativas al discurso, ediciones actualizadas, estudios abarcadores de la serie literaria, estudios minuciosos de cada obra y de aspectos puntuales, indagaciones sobre sus relaciones con otros géneros, etc.

Si se toma en cuenta que los grandes aportes al análisis del discurso se produjeron en los años '60, puede comprobarse que los relatos de viajes permanecieron alrededor de 30 años más sin ser convocados por los arquitectos de la "literariedad". No tiene nada de extraño porque ellos no consideraban relevante el estudio teórico de la descripción, el elemento formal insoslayable en los relatos de viajes, y hubo que esperar que nuevas propuestas sobre la construcción del discurso subsanaran este descuido, para avanzar en un abordaje orgánico del género. Esta renovada perspectiva de las investigaciones ha sido, a mi juicio, una de las razones del extraordinario impulso del acercamiento a estos textos. Pero se suma a otras, como el hecho de que la conjunción de lo documental con lo literario da lugar a un tipo de discurso híbrido, que es la modalidad textual preferida de la post modernidad o segunda modernidad. También se inscriben entre las preferencias de ésta, la estructura laxa, el final abierto, el carácter de collage, es decir, todo lo que contribuye a una indeterminación que fluye y desarticula cualquier límite, tan propia del género que nos ocupa. Pero, asimismo, considero que no hay que dejar de tener en cuenta las relaciones que pueden guardar los relatos de viajeros con otras voces lejanas como las de aquellos mitos que asimilaban el viaje con la trayectoria de cada vida. Literario y documental, sí, pero postmoderno y arcaico, también. Todo un desafío para sus estudiosos.

El hecho es que el interés ha crecido, exponencialmente, tanto entre los lectores como entre quienes se dedican a la investigación. Por ejemplo, aquellos trabajos realizados entre los '80 y los '90, todavía, podían aspirar a reunir una bibliografía lo más exhaustiva posible de los estudios que abordaban cuestiones teóricas. Hoy, ni siquiera basta con recurrir a un criterio selectivo porque el material ha llegado a

ser inabarcable. Y otro tanto ocurre con los propios relatos de los viajeros porque ante el éxito de ventas, las editoriales han incorporado a sus fondos textos inéditos del pasado, reediciones de los clásicos de todas las épocas, muchos que pertenecen a autores actuales -cuyos viajes, a veces, financian- y antologías olvidadas de crónicas viajeras que escribieron quienes luego obtuvieron la fama con otros géneros.

Seminarios, congresos y publicaciones especializadas constituyen una lista de actividades científicas, con temarios cada vez más variados, que ya resulta, también, inabarcable. Y han tenido un momento culminante cuando la filóloga y novelista, Carme Riera, leyó su discurso de ingreso a la Real Academia Española: *Sobre un lugar parecido a la felicidad*. El 8 de noviembre de 2013, la octava mujer que ingresa en la institución, investigó 35 volúmenes para rastrear la pista de científicos, escritores y visitantes ilustres que escribieron relatos sobre los viajes que realizaron a Mallorca entre 1837 y 1936. Nunca el género había alcanzado este nivel de reconocimiento público en los niveles más altos de investigación.

A todo lo dicho, se suman distintos formatos de divulgación que todos los *mass media* bien saben incorporar a sus programas. El hecho es que el viaje y sus discursos no cesan de generar una actividad tan nutrida y diversificada que hasta han colonizado el lenguaje. En los comienzos de la modernidad, cuando un autor quería anunciar que el tratamiento de un tema ofrecía copiosidad, variedad, universalidad y curiosidad, incluía en el título las palabras "selva", "floresta" o la voz latina "silva". Pero desde hace ya unos años, cuando se busca condensar en una palabra el carácter dilatado, heterogéneo y multívoco bajo el que una serie de objetos, hechos, conceptos y/o imágenes se van desplegando ante el receptor, se recurre insistentemente a "viaje" o a otros términos de su campo semántico. Y esto puede comprobarse revisando desde títulos de libros de gastronomía a los de exposiciones artísticas.

Todos estos procesos que han superado las expectativas de aquellos trabajos pioneros y se han concentrado, aproximadamente, en treinta y cinco años, se han expandido por Europa, América del Norte e Iberoamérica. Pero es necesario subrayar que en nuestro país, pronto se incorporó un espacio de investigación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, bajo la dirección del Dr. Nicolás Dornheim. Y en esta Facultad, los viajes de las mujeres, en particular, no tardaron en convocar a un entusiasta grupo de estudio bajo la guía inspiradora de la Dra. Gladys Lizabe, Ya nada detuvo esta corriente de diferentes indagaciones sobre la temática viajera que fue creciendo al pie de los Andes. Ni los escollos habituales de nuestro medio ni tampoco el terrible e inesperado golpe universal de la pandemia. La prueba son las Jornadas sobre *Mujeres en viaje* que, organizadas en 2021 por el Centro Interdisciplinario de Estudios de las Mujeres- CIEM-, constituyen, sin lugar

a dudas, un verdadero hito por la calidad, la cantidad, y la diversidad de los trabajos presentados,

Mi efusivo agradecimiento a la Presidenta de las *Jornadas Mujer 2021* y del CIEM, la Dra. Gladys Lizabe, por el honor de invitarme a participar en este evento como expositora y Editora de las presentes *Actas*. Asimismo, quiero expresar mi orgullo por haber formado parte del distinguido grupo de conferenciantes plenarios. Mis felicitaciones a Gladys, muy querida colega, a los Comités de Científicos y a todo el equipo que colaboró en la organización por la impecable factura de tan amplio y complejo emprendimiento. A través de *Melibea*, los resultados estarán, ahora, a disposición de la comunidad científica.

Sofía M. Carrizo Rueda
Editora Invitada 2021.1